

Madrid chocolatosa

Agustina Chiera

Madrid chocolatosa

Capítulo 1

Madrid chocolatosa

Tan exquisito que relaja. Si quieres hacerlo bien, hazlo en Madrid. Te invito a tomar un chocolate potente, amargo y muy caliente para que la lluvia y el viento no te congelen. Hazlo, pero hazlo con churros. Dos o tres churros, son pequeños y combinan a la perfección.

¡Ay mi paladar, que feliz está!

Si miras a nuestro alrededor, observarás que todos conversan. Utilizan sus móviles, sus computadoras o simplemente ríen con su compañía. El barullo convierte a la churrería en un espacio cálido y amistoso.

¡Ay que acogedor estar aquí una tarde de invierno!

Afuera llueve. El cielo está gris y el paisaje es tan melancólico que recuerdo la mismísima canción de La Oreja de Van Gogh, "Jueves". Continúo untando mi churro en el chocolate caliente, mientras presto atención a diversas discusiones, besos, abrazos, sonrisas enamoradas, pero también una cotidianeidad del alma como lo son las lágrimas. Escucho conversaciones a lo lejos de voces que gritan y se ríen a carcajadas. El mozo tiene aspecto de cansado y el timbre de los pedidos listos demuestra la vida acelerada de la capital.

¡Ay madre mía, el chocolate y la vida!

Se está acabando mi taza y diferentes historias han pasado por mis ojos y mi sensibilidad. El valor de la amistad y del amor en la vida de las personas lo he observado tomando sólo un chocolate caliente en una esquina madrileña.

Los churros se han acabado. Es hora de volver.

La mesa queda vacía y regreso a la rutina, a la vida misma y a aquellos vacíos emocionales que aún no se han podido llenar en estos meses.

Tal vez, somos historias que otros cuentan como yo, sentada aquí una tarde de invierno en esta churrería.

Chiera Agustina M.